

¿TOMARON NOTA?

Insistimos con el tema porque nos da la sensación de que no se tomó real conciencia del “7D-2017- Large Passion” y la poderosa herramienta que da el resultado de esa experiencia.

La avalancha de dinero que apareció en un par de minutos puso sobre el tapete la circulación de dinero “en negro”. Y... ¿Quién es el responsable de luchar contra el juego clandestino? El Estado.

Aunque lo nieguen, los funcionarios provinciales y nacionales miran de reojo los esquemas de subvenciones y cánón con el que se sostiene la hípica. Si pudiesen los eliminarían.

Por eso el “7D-2017-Large Passion” le ofrece a la dirigencia hípica el argumento para un blindaje sólido: si el Estado considera que los fondos que recibe el turf pueden tener un mejor destino, que asuma su responsabilidad de atacar el juego clandestino. Y eso incluye la recepción de apuestas en el interior del país sobre señales robadas a los hipódromos centrales.

Y al mismo tiempo debe encarar la discusión sobre el impacto de las nuevas tecnologías, en especial la proliferación de plataformas que, nuevamente, al amparo de legislaciones provinciales ya comenzaron a operar restando recursos genuinos.

Es verdad que la hípica puertas adentro debe hacer los deberes, pero hay temas profundos que no puede realizar por sí misma.

Si los dejamos hablar de “subvenciones que podrían usarse para hacer hospitales”, sin recordar las obligaciones indelegables del Estado vamos a perder la discusión en los escritorios, pero lo que es peor, también en la opinión pública.

Sobre esto tenemos que reclamar la participación del Estado y no que se meta en el reglamento único, el calendario, el control del doping u otros temas domésticos.

La responsabilidad del Estado nada tiene que ver sobre si se tiene que correr la categoría Alternativa o no. El Estado tiene que aplicarle la ley al juego clandestino y adecuar la legislación al siglo XXI.

El sábado la recaudación de la jornada más importante del año en San Isidro ascendió a \$ 27.427.440, a simple vista un número importante, pero cuando lo desmenuzamos aparecen las luces de alerta. Es apenas un 15 por ciento superior a la de 2016 e incluso corriendo una carrera más (18 contra 17).

El promedio por carrera en 2016 fue de \$ 1.411.764 y en 2017 fue de \$ 1.535.377, o sea apenas un alza de 8,7%. La lluvia no afectó y San Isidro dentro de lo que le da su presupuesto hizo lo que tenía que hacer.

Entonces, la conclusión es obvia. Se acaba el tiempo.

DEL EDITOR

